



DOMINGO CATEQUÉTICO

18 DE SEPTIEMBRE DE 2011

Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos

Haced
esto en
conmemoración
mía

Formación para los ministerios litúrgicos: ¿Cuál es mi motivación?

por el padre Thomas B. Iwanowski

Párroco de St. Joseph Parish en New Milford, New Jersey

“¿Cuál es mi motivación?”. Es posible que un actor ensayando su papel en una obra de teatro le haga esta pregunta al director. Puede que el guión pida que el actor diga ciertas palabras, realice una acción específica o se relacione con otro personaje de una manera determinada. Pero para poder desempeñar su papel apropiadamente, el actor necesita saber cómo debería pronunciar las palabras, qué emoción debería acompañar la acción y cómo debería tratar a los demás personajes de la escena. El actor necesita saber cuál es la motivación del personaje que esta encarnando. El actor necesita entender la personalidad de su personaje y apreciar cómo está relacionado su personaje a toda la historia. De no ser así, el público se dará cuenta de que el actor está simplemente pronunciando palabras, simplemente haciendo lo que debe, simplemente siguiendo el guión. El actor no dará verdaderamente vida al personaje.

Piense por ejemplo en una representación teatral de *Hamlet* en una escuela de secundaria y otra en Broadway con actores famosos como Kenneth Branagh y Derek Jacobi; ambas siguen el mismo guión de William

Shakespeare. Lo que marca la diferencia entre una y otra es cómo los actores dan vida a los personajes. Kenneth Branagh y Derek Jacobi entienden la historia. Conocen a los personajes que están interpretando. Conocen sus motivaciones. Conocen a sus personajes tan bien como se conocen a sí mismos. Por tanto, cuando se mueven sobre el escenario vemos a Hamlet, y no a Kenneth Branagh haciéndonos creer que él es el malogrado príncipe. Vemos al Rey Claudio, y no a Derek Jacobi intentando imitar al monarca asesino. Los actores que tienen motivación, comprenden, aprecian y son talentosos hacen que la obra de teatro cobre vida.

Quizá se esté preguntado qué tiene que ver todo esto con la formación de quienes buscan servir en los ministerios litúrgicos. Creo que existe una relación; una relación muy sólida.

Cuando alguien se presta para servir como proclamador, ministro extraordinario de la Sagrada Comunión, acólito, cantor, salmista, miembro del coro, organista, hujier, miembro del comité de bienvenida, ministro de hospitalidad o sacerdote o diácono, se le

requiere preparación. Quienes desear servir en un ministerio litúrgico necesitan aprender qué es lo que se esperara que hagan durante la celebración de la Misa. Por ejemplo, quienes desean servir como proclamadores o lectores deben aprender cómo encontrar en el Leccionario las lecturas asignadas; la manera apropiada de llevar el Evangelario durante la procesión de entra y dónde colocarlo sobre el altar; cuándo deben acercarse al ambón para la primera lectura, para la segunda lectura y para la oración de los fieles; cómo proyectas su voz para que sea escuchada y la entienda claramente la congregación; y qué posición deben tomar en la procesión final.

Lo mismo es verdad para quienes quieran ejercer cualquier ministerio litúrgico. Necesitan aprender qué deben hacer y qué decir cuando lleven a cabo su función especial durante la celebración. Esta formación debería enseñarles el “guión” básico y familiarizarlos con las “instrucciones”. Pero tal formación básica no es suficiente.

Al igual que un actor necesita algo más que un guión y las instrucciones sobre cómo moverse sobre el escenario para poder dar vida a su personaje, así también sucede con los ministros litúrgicos. Quienes sirven en el altar necesitan entender la liturgia, apreciar su ministerio específico y su relación a los demás ministros durante la Misa, y estar dispuestos a dar de su tiempo y talentos para la gloria de Dios y por el bien de la asamblea. Finalmente, los ministros litúrgicos necesitan conocer la motivación apropiada. Sin este

entendimiento, los ministros litúrgicos simplemente llevarán a cabo sus funciones como los actores que ni aprecian ni entienden los personajes que están interpretando. Esto no quiere decir que los ministros litúrgicos sean actores, ni que la liturgia sea una producción teatral, ni que el presbiterio sea un escenario. Sin embargo, hay cosas que podemos aprender de actores consumados que deberían ser parte de la formación y entrenamiento de quienes desean ejercitar un ministerio litúrgico.

Para comenzar, los ministros litúrgicos necesitan entender la Misa. En general asumimos que las personas que se ofrecen a dar de su tiempo y talento para los ministerios litúrgicos tienen una comprensión básica de la Misa. Y sin embargo esto no es verdad. Para muchas personas la Misa parece ser una serie de acciones y rituales no relacionados entre sí que finalmente culminan en la consagración y la recepción de la Sagrada Comunión. Durante este ritual, que consideran es principalmente la obra del sacerdote, hay personas que creen que pueden participar en la oración hablada y cantada según les parezca o que simplemente pueden permanecer en silencio, dedicados a sus propios pensamientos y oraciones privadas.

Habría que ayudar a quienes ofrecen su tiempo y talento para ser ministros litúrgicos a entender que “la Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza” (Concilio Vaticano Segundo, Constitución

Sacrosanctum Concilium sobre la sagrada liturgia, no.10. http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/va_t-ii_const_19631204_sacrosanctum-concilium_sp.html). En otras palabras, deben darse cuenta que la Iglesia está más viva cuando se celebra la liturgia y que es la liturgia la que lleva a la Iglesia a estar más viva.

No hay nada más importante que hagan los católicos que celebrar la liturgia. Si alguien necesita prueba de esto, simplemente piensen en qué sucede cuando una parroquia sufre un desastre natural, como el ocurrido en Haití tras el terremoto de 2010. El domingo inmediatamente después de un desastre así la parroquia reunirá todos los recursos restantes para que la Misa pueda ser celebrada; para que la Palabra de esperanza de Dios pueda ser proclamada; para que los corazones dolientes puedan ser alimentados con el Pan y el Cáliz de Vida; para que la Iglesia, el Cuerpo vivo de Cristo, pueda hacerse visible incluso en medio de la oscuridad y la confusión.

Los ministros litúrgicos deben “entender que la Eucaristía es el misterio que perpetúa el sacrificio de Cristo en la cruz; que es memorial de la pasión, muerte y resurrección de Cristo; y que es un banquete sagrado en el que el pueblo de Dios comparte los beneficios del Misterio pascual, renueva la alianza que Dios ha hecho a través de la sangre de Cristo y anticipa el banquete celestial” (iDirectorio Nacional para la Catequesis [DNC] [Washington, DC: United States Conference of Catholic Bishops, 2005], no.36.A.3). Quienes se están formando para servir como

ministros litúrgicos también necesitan entender la estructura básica de la Misa. Deben ver la Misa como la principal manera mediante la que la Iglesia alaba y da gracias a Dios; deben apreciar la importancia del domingo; deben reconocer las maneras en las que Cristo está presente en la Misa; y deben darse cuenta de que, al recibir la Sagrada Comunión, se convierten en lo que reciben, es decir, una “sagrada comunión” enviada a transformar el mundo.

Este entendimiento de la Misa no sucede de una sola vez, en una sesión de formación o incluso durante una serie de clases. Sucede con el paso del tiempo. Se necesita una “catequesis continua para los fieles”. Se necesita una “catequesis de por vida” (DNC, no.35.D). Este es especialmente el caso para quienes llevan a cabo una función especial en la liturgia. Cuanto más entiendan y aprecien la Misa estos ministros, más rezarán verdaderamente la Misa. Cuanto más recen la Misa, más inspirará a los demás su dedicación a la oración y su amor evidente por la liturgia. Esta catequesis continua requiere que una parroquia o institución ofrezca asiduamente oportunidades para el aprendizaje y formación de adultos, como puede ser mediante conferencias, días de retiro, sesiones para ponerse al día, para compartir la Sagrada Escritura y otras actividades similares. En estos momentos, y si los participantes asisten a las Misas en inglés, esta catequesis debería también incluir información acerca de la nueva traducción al inglés de la tercera edición del Misal Romano, el cuál debe ser usado a partir del 27 de noviembre de 2011.

Quienes desean ejercer un ministerio litúrgico deben llegar a entender por qué hacen lo que hacen durante la liturgia y cómo sus acciones están relacionadas con la asamblea y con los demás ministros. Este entendimiento necesita ser parte de la formación de todos los ministerios litúrgicos. Por ejemplo, no es suficiente que los hujieres, los que hacen la colecta o los ministros de hospitalidad sepan que son responsables de “encontrar bancas libres” o “pasar la cesta de la colecta”. Estos ministros deben verse a sí mismos como personas a quienes se les ha encargado la responsabilidad de reconocer a sus hermanos cristianos no solo como miembros de una multitud, sino como miembros del Cuerpo vivo de Cristo reunido para escuchar la Palabra de Dios y compartir su vida. Estos ministros deben verse a sí mismos retando a los demás a ser más generosos dando ejemplo al dar ellos mismos y por la manera y actitud que demuestran al reunir las ofrendas monetarias de la asamblea.

La formación de ministros litúrgicos también debe incluir un análisis de su motivación. Quienes ejercen funciones especiales en la liturgia deberían estar motivados antes que nada por su amor a Dios y amor al prójimo. Como dice Jesús: *“Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más grande y el primero de los mandamientos. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.* En estos dos

mandamientos se funda toda la ley y los profetas” (Mt 22:37-40). El hecho de que tal amor conlleva servicio y sacrificio es demostrado claramente por Jesús el Jueves y Viernes Santos.

Su amor por los discípulos lo lleva a lavar sus pies en la Última Cena. Jesús, el Señor de los Maestros, se hace humilde sirviendo y dice a sus discípulos: “Les doy un mandamiento nuevo . . . que se amen los unos a los otros, como yo los he amado” (Jn 13:34). Después, el Viernes, Santo, Jesús entrega su vida sirviendo a los pecadores y proclama que su amor por el Padre es mayor incluso que su amor por la vida. Entrega su Cuerpo y Sangre y nos dice: “Hagan esto en memoria mía” (Lc 22:19).

Quienes sirven como ministros litúrgicos necesitan estar motivados sobre todo por el deseo de imitar el amor y el servicio de Jesucristo. Así sea un obispo, un sacerdote o un diácono; un director de música, un cantor o un miembro del coro; un acólito, un hujier o un ministro de hospitalidad, todos necesitan tener la motivación adecuada si es que van a dar vida a su ministerio. Necesitan estar motivados por el ejemplo de Jesucristo, quien “no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar la vida por la redención de todos” (Mt 20:28).

Sobre todo, la formación de ministros litúrgicos debe inculcar la motivación adecuada. Una vez que exista esa motivación todo lo demás fluirá.



DOMINGO CATEQUÉTICO

18 DE SEPTIEMBRE DE 2011

Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos

Haced
esto en
conmemoración
mía

Copyright © 2011, Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos, Washington , D.C. Todos los derechos reservados. Se permite la reproducción de esta obra sin adaptación alguna para uso no comercial.

Las citas de la Sagrada Escritura han sido tomados del Leccionario © 1976, 1985, 1987, 1992, 1993, 2004, Conferencia Episcopal Mexicana; y de la Nueva Biblia de Jerusalén © 1998 Editorial Desclée De Brouwer, S.A., Bilbao.

Las citas de los documentos del Concilio Vaticano II han sido extraídas de la página Web oficial del Vaticano. Reproducidas con permiso. Todos los derechos reservados.

Textos del Directorio Nacional para la Catequesis © 2005, United States Conference of Catholic Bishops. Reproducidos con permiso. Todos los derechos reservados.